

COMUNICADO DE PRENSA
con motivo de celebrarse el Día Nacional del Migrante

**“EL SUEÑO DEL MIGRANTE:
VIDA DIGNA, DERECHO DE TODA PERSONA”**

La migración nos llama a vivir en una profunda fraternidad y solidaridad evangélicas.

La Pastoral de Movilidad Humana de la Conferencia Episcopal de Guatemala se expresa con renovado ardor y entusiasmo al celebrarse el “DÍA NACIONAL DEL MIGRANTE” y el domingo dos de septiembre reafirma su compromiso de velar por la dignidad y los derechos humanos de los migrantes en este nuevo milenio.

El modelo económico neoliberal que dirige la economía internacional, ha agravado cada día más la pobreza en nuestro país, forzando a miles de personas a escoger el camino de la migración hacia Estados Unidos. Esta situación no se vive solamente en Guatemala, sino también en los países de América Central.

Guatemala ha sufrido y llorado la pérdida de muchos de sus hijos e hijas que han muerto en este camino de la migración. No podemos ver con indiferencia estos hechos ya que los guatemaltecos que migran lo hacen forzados por las condiciones de pobreza y exclusión en que viven. Ellos sueñan con un futuro con mayor dignidad y luchan por alcanzarlo.

Queremos manifestar a la comunidad nacional e internacional la preocupación por el drama que viven los migrantes, ya que en repetidas ocasiones arriesgan su vida eligiendo rutas cada vez más peligrosas para protegerse de los fuertes operativos fronterizos. Así mismo, denunciamos la continuación de las violaciones a sus derechos humanos.

En este contexto queremos dar a conocer a la opinión pública el aumento de los operativos de control migratorio y la implementación del así llamado “Plan Sur” en la hermana República Mexicana para detener el flujo migratorio. No podemos dejar de mencionar que estos operativos han creado un clima más propicio para las estafas, la corrupción y las violaciones de los derechos de los migrantes por parte de los agentes responsables de dicho control.

También constatamos que la modernización de las leyes migratorias impulsadas por los Estados Unidos de América favorece la creación de una frontera más ente Guatemala y México, cuyo objetivo final pareciera ser obstaculizar a los pobres el camino hacia su realización plena como seres humanos con derechos y dignidad inalienables. Exhortamos a las autoridades migratorias de nuestro país a manifestar con mayor claridad y decisión su propósito de velar por el bienestar de sus conciudadanos. No podemos dejar de mencionar que las Políticas Migratorias actuales, en muchos aspectos, violan los Tratados Internacionales de Protección de los Derechos Humanos de los migrantes y refugiados.

Todos los procedimientos que se emplean en el trato a los migrantes necesitan una pronta revisión y redefinición ajustándolos a normas éticas.

Exhortamos a los gobiernos de Guatemala, México y Estados Unidos a hacerlo para que de este modo, los migrantes, sean respetados en su dignidad y en sus derechos de persona.

Los migrantes bajo ningún punto de vista deben ser considerados como personas de segunda categoría.

Somos conscientes que mientras las condiciones económicas se deterioren más y más en nuestros países centroamericanos, la migración hacia el Norte aumentará. Nos preocupa que al obstaculizar la migración regular, se continúe estimulando la migración de manera indocumentada exponiendo a los migrantes a infinidad de riesgos, sufrimientos, abusos y violaciones.

Por ello, una vez más, queremos recordar a los gobiernos que la ratificación de la convención de los derechos de los migrantes trabajadores y sus familiares y su puesta en vigencia asegura a la población migrante, tanto la protección del Estado como la de las autoridades consulares en el exterior.

Hacemos un llamado a todo creyente en el Evangelio de Jesucristo nuestro Señor a convertirse en un signo de solidaridad y de ser conciencia viva que cuestione los sistemas políticos, económicos y sociales. El Evangelio debe fortalecer nuestras acciones para cuestionar y transformar el actual orden socio-económico y político.

Invitamos a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a rechazar todas las formas de racismo y discriminación contra los extranjeros. Ellos deben ser acogidos y tratados como nuestros hermanos y hermanas.

Agradecemos desde nuestra realidad guatemalteca a la Conferencia Episcopal de Estados Unidos su declaración pastoral “Acojamos a los Extranjeros entre nosotros”.

Que María Santísima, que peregrinó con José y el niño Jesús hacia Egipto, proteja a todos los migrantes.

Guatemala de la Asunción, 29 de agosto de 2001

✠ Álvaro L. Ramazzini I.
Obispo de San Marcos
Presidente de la Pastoral de Movilidad Humana
Conferencia Episcopal de Guatemala